

quilacion; lo que prueba, como lo ha advertido muy bien el célebre conde Buffon, que la naturaleza no consigue la conservacion de toda la especie, sino solo á la de ciertos individuos de ella. (1)

El cálculo formado de la mortandad de los niños así en Francia como en otros países, asombra. Se tiene verificado perezcan en el primer año desde su nacimiento mas de las dos tercias partes de aquellos que se encomiendan á las amas de leche de las aldeas. (2)

No obstante lo que se ha dicho, se ve que los esfuerzos de la naturaleza para conservar la vida de los niños son muy enérgicos, motivo porque se sostienen hasta el quinto mes de su edad á pesar de que su alimento es insuficiente y mal acondicionado por este tiempo: la naturaleza anuncia en toda la organizacion sus primeros ímpetus ó esfuerzos para corroborar la máquina, pero con preferencia respecto á la cabeza, lo que se verifica en la formacion de los dientes: época verdaderamente crítica, pues logra su complemento con diversos esfuerzos redoblados, aunque en diversos periodos, y es necesaria mucha circunspeccion para dirigir y aun moderar estos efectos de la naturaleza, sin lo cual en las mas ocasiones se alteran ó destruyen los temperamentos, ó muy fuertes, ó muy débiles.

Para poner en vigor nuestra organizacion para que el cuerpo comience á fortificarse, los primeros indicios se notan en la cabeza, y sucesivamente en los demás miembros; y segun este orden, la misma enfermedad en diferentes épocas de la vida, se presenta bajo el aspecto de diversos síntomas aunque insensibles: por lo que se ve en las dos estremidades de la vida, que la cabeza y el vientre bajo conservan cierta correspondencia: la cabeza en la tierna edad influye en el bajo; en la vejez lo es por el contrario lo que

(1) Este párrafo lo he traducido variando mucho de lo que se lee en el original: nuestro idioma serio, y el génio circunspecto de la nacion, no permiten la traduccion esacta de ciertos periodos: la diversidad de idiomas y de costumbres deben tenerse presentes por todo traductor, para no incurrir en la nota de imprudente.

(2) De esta costumbre de los franceses de ninguna manera participa la nacion española; si por necesidad ó por costumbre solicitan amas de leche para sus hijos, siempre las tienen en su casa y á su vista, lo que demuestra que son obedientes á las indispensables leyes divina, natural y positiva, y esta es la práctica inviolable que se ve establecida en Nueva España.

en cierta edad es causa, en otra se reduce á efecto: el conocimiento de este hecho nos alumbra para no confundir los efectos con las causas.

El cerebro y los nervios son los que reciben el primer vigor: la cabeza de los niños es de mucho volumen: á ella se dirige el principio de movimiento y de vida con especialidad, por lo que en la cabeza se verifica una grande abundancia de sangre, sin la cual la cabeza no podria crecer en tan corto tiempo. El cerebro, por sí blando y débil, principalmente en la niñez, recibe en aquellos periodos en que la naturaleza trabaja para solidar los huesos y formar los dientes, sobre abundancia de sangre, la que causa una nueva pletora; esta precede, acompaña y permanece aun despues de salidos los dientes. Describamos, pues, efectos tan sensibles como peligrosos.

El fluido que vivifica ó nutre, causa mayor calor, y la cabeza se siente mas cálida porque entonces es la parte que está mas sujeta á su influjo, la sangre es mas abundante, principalmente en el tejido esponjoso: este se halla muy repleto, los huesos se enrojesen y se ablandan, parece que toda la máquina se convierte en sangre: el niño rehusa dar algunos pasos, y como que la máquina padece, solo desea el reposo; las articulaciones se hinchan, y en las de (las piernas brotan algunos granos que causan mucho dolor; el vientre bajo, como que tiene correspondencia con el cerebro, se irrita, y entumece los intestinos: arrojan con dolor un humor acre y verde: la fiebre que se presenta, es ardiente y continua: sobreviene la toz convulsiva, y la saliva que abunda apegada al estómago: la cabeza, y principalmente la frente, se experimentan mas ó menos calurosas: este síntoma merece toda la atencion del médico para que le sirva de brújula: los fluidos de que está llena la cabeza, y se hallan sin movimiento libre, se adulteran demasiado, por lo que se estravia á la piel formando granos, caspas tras de las orejas, y se vierten en forma de humor rancio y fétido: el cerebro, oprimido por la sangre y el calor, causa entorpecimiento, y el cerebro ó se observa irritado y con convulsiones: en fin, el niño muere, ó si vive, á causa de semejante enfermedad, que tanto influye en la organizacion, será un imbécilo ó estúpido por el tiempo de su vida. Todos estos síntomas se han reputado como otras tantas enfermedades; pero no son sino los efectos de una causa general, esto es, la abundancia de sangre que la cabeza experimenta.

La mortandad de los niños prueba lo insuficientes que son los medios que por lo comun se ordenan para reparar estos desórdenes; por lo regular se intenta la cura del vientre bajo, cuando á la cabeza es á la que debe dirigirse la atención médica por un medio muy simple; se puede prevenir el ataque, y oponerse á la muchedumbre de desórdenes que produce la replecion en la cabeza: ¿cual es el medio? Este: una sanguijuela aplicada tras de la oreja.

Tóquese la frente del niño cuando se halla achacoso: si se verifica mayor calor que en el resto del cuerpo, se presenta á la parte inferior del pliegue de ambas orejas una mediana sanguijuela por su estremidad la mas aguda: despues de saciada se desprende por sí sola, y la sangre continúa manando gota á gota por las heridas que formaron las sanguijuelas. El tiempo que tarda en salir la sangre y su cantidad, es en proporcion al calor y replecion: este medicamento tan simple logra de la bellísima ventaja de ser su eficacia proporcionada á la necesidad, y no se puede abusar de él, porque no tiene efecto cuando no se verifica replecion y calor.

Para las convulsiones una sanguijuela aplicada tras de ambas orejas es el único remedio que sea de eficacia maravillosa y constante, la aplicacion en otras partes del cuerpo no produce efectos tan prontos ni tan saludables: la sangre que fluye por detrás de las orejas, desahoga los vasos del cerebro, y con mayor eficacia los del tejido esponjoso.

Este remedio es muy recomendable en las largas enfermedades conocidas por crónicas, y en las agudas de los niños se ve todos los dias que á pesar de la mas prolija atencion, no quieren andar, su fin es gatear, la plétora en ocasiones causa esto. Disípese por medio de las sanguijuelas, y en breve tiempo el niño anda y se fortalece.

Despues de salidos los primeros veinte dientes, la replecion sub-iste aun por algun tiempo, y por lo regular su efecto se dirige hácia el bajo vientre, y la enfermedad se reputa por fiebre continua pútrida: libértese al cerebro por medio de las sanguijuelas; y el niño sanará, porque se restablecen los movimientos propios á la organizacion: en ocasiones, aunque muy raras, es preciso redoblar el uso de las sanguijuelas tres, cuatro, y aun cinco veces, con el fin de restablecer la uniformidad del calor de la cabeza con el del cuerpo.

El remedio es mucho mas necesario respecto á los jo-

venes, principalmente si tienen la cabeza abultada: la replecion de sangre es en mas abundancia, la salida de los dientes es mas dificultosa que la que experimentan los niños; se encuentra facilmente la causa de semejante diferencia, si se indaga la que se experimentó en el modo de descollar de ambos secos. . . .

Desde el noveno mes hasta pasados los tres primeros años de la vida, la aplicacion de las sanguijuelas es mucho mas necesaria; á los tres años, ya tienen vencidos los primeros y mas peligrosos ataques, dirigidos á destruir la vida; conocido el método para conducir la infancia hasta dicho término, es facil combatir con las mismas armas los desórdenes que sobrevendrán de la misma causa despues de cinco hasta seis años y medio.

Si la naturaleza ha vencido la replecion, resta una pequeña porcion de humor (que se conoce por sarpullido) que la naturaleza espele con mayor ó menor lentitud, se ha verificado muy poco sarpullido en los niños á quienes se les han aplicado las sanguijuelas, y es facil hallar la causa: es muy conveniente auxiliar á la naturaleza, para que espela el humor acre por el conducto que le es regular: para esto se aplicarán de cuando en cuando pequeños emplastros vegigatorios tras de las orejas, el cerebro espele rá ácia la piel sus impurezas, y se fortalecerá, y con esto se suspenden estas erupciones, que se restablecen con intermitencia, y los niños se fortalecen con motivo de arrojar el humor acre por un medio industrioso.

Reputo este método mas eficaz y mas arreglado á la que practica la naturaleza, que los cauterios aplicados en otros sitios, principalmente si son distantes de la cabeza; á mas de que los cauterios mantenidos sin intervalo, son conductos por donde se evapora el principio elástico necesario para el incremento, y en particular respecto á ciertos órganos, por lo que los niños á que se han libertado de la muerte al tiempo de la salida de los dientes por el uso de los cauterios, me han parecido haber llegado con atraso á una pubertad muy poco vigorosa.

No porque publico las ventajas que los niños consiguen respecto á su salud y á su vida por medio de una sanguijuela, aspiro al mérito de descubridor, estoy persuadido á que algun otro médico ha propuesto este método, y aun el mismo Hipócrates; pero al mismo tiempo vivo confiado de que ninguno ha estado mas satisfecho de su eficacia co-

mo yo lo estoy, y aun tambien de que nadie lo ha empleado con tanta frecuencia, ni ha tenido la atencion particular que yo al calor extraño que se observa en las cabezas de los niños.

Mi atencion eficaz á observar el incremento succesivo de nuestros órganos, me ha conducido á promover semejante remedio, y la esperiencia de mas de ocho años me tiene enseñado, que en lo general es el mas necesario para vencer la replecion de sangre que acomete á las cabezas de los párvulos, replecion que es la causa mas general de casi todas las enfermedades. *Es, pues, de mucho socorro para conservar la poblacion uno sanguijuela tras de la oreja:* los mayores efectos se suelen derivar de medios muy sencillos.

Para manifestar á toda luz el grande mérito que logra el método espuesto, que se permita por un instante someter la vida humana á un cálculo de apuesta: supongo se reciba cierta cantidad de plata por el seguro hasta la edad de tres años de la vida de un niño, y que al mismo tiempo se apueste de volver duplicada cantidad de lo apostado en caso de la muerte sucedida antes del término señalado. Esta especie de banco fundado en los efectos de una medicina bien practicada, seria estremamente lucrativa. Me sirvo de semejante suposicion para establecer que en el estado de sociabilidad, en virtud del socorro de la medicina, el cálculo favorable á la vida escede, en duplicada probabilidad, al que se formase respecto á su muerte, lo que es muy contrario respecto á los cálculos recibidos.

Debo repetir que la medicina puede mantener á aquellos individuos para cuya conservacion no bastan los esfuerzos de la naturaleza, y lo que es peor que cuando se dirige mal, se destruyen los medios que la misma naturaleza prescribe á la medicina para la conservacion de los niños y que son de tanta simplicidad.

Hasta aqui el Dr. Le-Roy: la utilidad, la novedad que debe resultar de sus preceptos, tan cordatos, tan naturales, me han movido á la traduccion: ¿de qué sirve se escriba tanto, se reflexione, se arbitre para aumentar la poblacion [verdadera riqueza de los estados] si no se ministran medios para conservar la vida á los individuos? No dudo que algunos médicos que solo ejercen esta facultad para hacer dinero, mirarán esta memoria con indiferencia; pero me lisonjeo que otros conocerán su importancia, y harán uso

de ella en beneficio de los hombres, con cuyas solas circunstancias serán acreedores á su honorario y á la pública estimacion.

Hay prácticas útiles establecidas en lo interior de las casas de los pobres, las que publicadas acarrearían mucho beneficio á la sociedad. Es notorio que en las fabricas de salitre, de sal, de cerveza, en una palabra, en todas aquellas en que se hace uso de calderas, se mira como indispensable que un operario permanezca continuamente moviendo el cucharón, para que el fluido en fuerza del herbor, no se difunda fuera de la caldera. Esta práctica se halla tan radicada en Europa, que en la descripcion de las artes publicadas por la real academia de las ciencias de Paris, y reimpressa con adiciones por los suisos en Iverdon, respecto á ciertas artes se ve siempre estampado el operario agitando la cuchara para que el líquido no se derrame.

En Nueva España se ejecuta lo mismo en las fábricas de azucar, piloncillo y panocha; pero en las saliterías se ve cierta disposicion de un cañon y una canoa, por cuyo medio, por mas vigor que se experimente en el herbor del líquido, jamas se verifica que se derrame: á este asunto interesante era necesario darle alguna estencion para presentar una completa idea, y mucho mas de una estampa, para que no reste la menor duda, por lo que ya trataré de esto en otra ocasion. Los indios, á esfuerzos de soplar con un sombrero, ó con otro cuerpo delgado y estenso, aplacan el herbor en sus fábricas de sal: bien es verdad que sus pailas son muy pequeñas, pero poco costosas, y muy fáciles de fabricarse, por lo que tambien las describiré en beneficio de las artes.

Pero no creo pueda inventarse arbitrio mas sencillo para impedir que un fluido se estravie de la vasija á causa del herbor, que el que vi practicar en la cocina de un rancho, de aquellas gentes que se suponen idiotas porque las vemos proceder con ingenuidad y sin los adornos que equivocan á los hombres, presentando muchas veces lo que no son.

En este rancho ó rincon del mundo, en donde parece no abria la mas ligera idea que pudiese dar alguna instruc-

cion, fue en donde vi el arbitrio para el fin que llevo propuesto, y que presentado como invencion por un literato, le acarrearía mucho mérito. Entré en la cocina de mi hospitalaria ranchera, llena de camas, y aun mas de sencillez, para ver el estado en que se hallaba el alimento que le mandé disponer, y no sin admiracion registré que cada olla estaba atravesada en su boca por un popote ó paja apoyada en las dos estremidades opuestas. Mucho mas creció esta al ver que en cada popote ó paja se hallaba un tomate taladrado por su centro, y colocado en el de las bocas de las ollas. Le pregunté para qué servian estos popotes ó pajas y estos tomates? A lo que con gran serenidad me respondió: qué? ¿en su tierra de V. no saben de esto? Ahora lo verá.

Comenzó á soplar para dar actividad al fuego, y ví como el licor al elevarse, porque herbia mucho, tocaba al tomate, le imprimía un movimiento de rotacion, y este impedia que el fluido se derramase. Si los artesanos usasen de semejante máquina para sus operaciones ¡cuanto ahorrarian ¡cuantas menos pérdidas sufrirían! Porque un globo de madera ó de otra cualesquiera materia; un círculo de lo mismo atravesado por su centro, por un cilindro de madera y colocado en los bordes de la paila, obraría lo mismo: no consiste el esito de la operacion en que sean tomate y popote los que se disponen en una pequeña olla, sino es la aplicacion de tan sencillos medios: estos ejecutados por mayor en vasijas grandes, deben causar las mismas resultas, la causa debe ser proporcionada al efecto, como el efecto à la causa.

¡Qué ridículos y dignos de mofa son ciertos viajeros que describen sus observaciones por la corteza de lo que vieron! Para nuestra desgracia nos presentan volúmenes grandes y nada interesantes; mas si se internasen à lo interior de los mas desdichados alvergues, y observasen con exactitud ciertas manipulaciones, nos serian proficuos; porque el islandes mas rústico, en fuerza de lo que puede el alma racional, rodeada de necesidades, practica por medios muy sencillos, lo que cuesta mucho poner en práctica à los que se dicen cultos.

Ya que tengo espuesto alguna cosa de lo que practican las rancheras ó mugeres que viven en sitios distantes de pueblos, participaré otra noticia, no solo importante, sino muy conducente à la salud. El célebre Malobin, en su

Chimica medicinal, tratò con especial prolijidad acerca de la naturaleza del huevo de gallina como alimento, y manifestó con esperimentos decisivos lo que este alimento varía respecto à los estómagos, segun el estado de cocimiento en que se ministra: los de estómago débil suelen alimentarse con huevos cocidos en el estado que llamamos *pasados por agua*. El célebre Mairán tiene manifestado como el cocimiento de un huevo, para no ser pernicioso al estómago, debe permanecer en la agua que hierbe, dos minutos y medio, el mismo tiempo que tarda el cuerpo del sol para atravesar el maridiano (omitidos algunos quebrados): pues las rancheras que ignoran hay cierta ciencia, que se conoce por astronomía tienen cierta práctica dirigida al intento, por medio de la cual consiguen los huevos cocidos en un estado medio el mas acomodado à la salud. Ponen à calentar la agua, y ya que la ven en herbor, comienzan à contar calabaza una, calabaza dos, tres &c. con cierta pausa: luego que numeran cuarenta, apartan la vasija del fuego, y viven seguras de que los huevos se hallan con el cocimiento deseado. En repetidas ocasiones seguí con el relox su serie cuarentena, y siempre verifiqué una muy ligera discrepancia respecto à dos minutos y medio, que es el tiempo que tarda el sol para pasar el meridiano. Estas prácticas, tan útiles sin duda, se deben à tantos sábios españoles que establecieron aqui las artes. A muchos parecerá vagatela tratar de estas menudencias; pero no lo son si se considera lo que influye administrar à un enfermo ó sano un alimento tan útil si se ministra en tiempo; pero que puede ser dañoso por haber experimentado en su cocimiento mas tiempo, y por esto reducirse à alimento indigesto. Quisiera traducir el artículo de Mr. Malobin; pero es muy dilatado para la Gaceta, y lo dicho es suficiente para dar cierta, limitada instruccion.

Gacetas de literatura de 13 y de 31 julio, y 28 de agosto de 1792.

En el año de 87 emprendí la publicacion de una obra periódica con el título de *observaciones sobre la física y demás ciencias naturales*; mas ciertos motivos me obligaron à suspenderla publicado el número 14. En el papel núm. 8